

LA DEVOCIÓN AL PADRE ETERNO EN EL TEMPLO DE SAN SEBASTIÁN, CIUDAD DE GUATEMALA

Deyvid Molina

Introducción

Desde inicios del catolicismo, la devoción y veneración a imágenes que representan a la Santísima Trinidad, la Virgen María o cualquier santo, ha jugado un papel fundamental dentro de la religiosidad de los pueblos. En una época en la cual la mayor parte de la población vivía en el analfabetismo, las representaciones de personajes sagrados ya sea en pintura o escultura, se constituyó en una forma de transmitir el mensaje del Evangelio de una manera dinámica y visual al alcance de la mayoría, razón por la cual a lo ancho y largo del mundo católico abundaron objetos dedicados al culto divino y en especial a la veneración de personajes que jugaron en un papel clave dentro de la historia del catolicismo.

Guatemala, país con un alto porcentaje de población devota no escapó a la anterior situación.

El catolicismo que llegó con los conquistadores españoles en el siglo XVI, trajo del viejo continente toda una serie de advocaciones que prontamente ganaron un espacio entre la población nativa. Muchas de estas expresiones han llegado hasta el presente, constituyéndose en elementos clave para la formación de la identidad religiosa y cultural de las personas que las practican.

En el templo de San Sebastián, de la ciudad de Guatemala, desde hace años se venera a una imagen conocida tradicionalmente como el Padre Eterno, cuyos orígenes son inciertos, no obstante, goza con un buen número de devotos, quienes lo visitan todos los días del año, en especial los miércoles, hasta tal punto que se puede decir que es la imagen más visitada del templo, desplazando de una u otra forma al patrono, San Sebastián.

En este artículo, se pretende dar un panorama sobre los orígenes, historia y permanencia de la devoción al Padre Eterno. La información que se utilizó proviene de referencias documentales, hemerográficas, así como de entrevistas a personas que están ligadas a la veneración al Padre Eterno. Se pretende que con el siguiente trabajo se amplíe el conocimiento sobre las principales muestras de religiosidad tradicional que se observan en la ciudad de Guatemala.

Jocotenango en Sacatepéquez el inicio de una devoción

El pueblo de Jocotenango, contiguo a La Antigua Guatemala, fue fundado con indígenas sobrevivientes de la catástrofe de 1541, que destruyó la ciudad de Santiago de Guatemala cuando esta se asentaba en la actual aldea de San Miguel Escobar (Ciudad Vieja, Sacatepéquez). En la nueva población convivieron cuatro grupos étnicos distintos: los guatemaltecos (kaqchikel), los utatlecos (k'iche'); así como los tlaxcaltecos y mexicanos, estos últimos descendientes de los indígenas aliados que trajeron los conquistadores de México.

Siguiendo la costumbre española de asignar un santo patrono a los nuevos poblados, Jocotenango fue puesto bajo la advocación de la Virgen de la Asunción, razón por la cual en algunos documentos del período hispánico es mencionado como La Asunción de Nuestra Señora Jocotenango o simplemente Asunción

Jocotenango. Por su proximidad con la entonces capital del Reino de Guatemala, la mayor parte de sus pobladores varones trabajaban como albañiles en la metrópoli.

Por más de 250 años la vida de Jocotenango se desarrolló paralela a la de Santiago de Guatemala. En lo religioso pasó a ser cabeza de curato, existiendo en la población varias cofradías. Su actual iglesia parroquial data de la segunda mitad del siglo XVIII y es una excelente muestra del barroco guatemalteco. Sin embargo, las cosas estaban por cambiar.



Fachada de la iglesia parroquial de Jocotenango en el departamento de Sacatepéquez

El 29 de julio de 1773, un fuerte terremoto conocido en la historia como de Santa Marta, destruyó gran parte de la ciudad de Santiago de Guatemala. Las autoridades de ese tiempo ordenaron su traslado a un nuevo sitio, siendo el lugar elegido el Valle de La Ermita. La antigua metrópoli era abastecida con productos provenientes de los pueblos vecinos como Santa

Inés, Santa Ana, San Gaspar, San Pedro Las Huertas; mientras que como se señaló anteriormente del pueblo de Jocotenango llegaban albañiles a trabajar en las edificaciones que en ella se realizaban. Esta fue la razón por la cual se dispuso que juntamente con la capital deberían ser trasladados todos aquellos pueblos que contribuían a la subsistencia y desarrollo de la urbe. Se necesitaba mano de obra para la construcción de la nueva ciudad, por lo que Jocotenango fue uno de los primeros pueblos que se pensó en trasladar. Es importante indicar que la población no sufrió daños severos, motivo por el cual sus pobladores y el cura párroco consideraban que la traslación no era necesaria.

El traslado de Jocotenango fue penoso, los alimentos escaseaban y la mano de obra indígena en la construcción de los edificios de la nueva ciudad aumentaba día con día. A esto se sumó, como lo señaló Pedro Pérez Valenzuela (1964), la oposición por parte del párroco del antiguo Jocotenango, Miguel de Larrave y Tobilla quien, en varias ocasiones, abogó en favor de la población nativa, aduciendo que los mismos no cumplían con sus obligaciones religiosas por estar ocupados en la construcción de la nueva ciudad. El cura párroco, quien contaba con el apoyo del arzobispo Pedro Cortés y Larraz, entró en conflicto con el alcalde mayor de Chimaltenango, José Ponce de León, quien ordenó el pronto traslado del pueblo.

Francis Polo Sifontes (1982) refiere que la edificación formal del pueblo de Jocotenango ya en el Valle de La Ermita se inició en 1777, año en que se determinó la construcción del templo parroquial, casa consistorial y cárcel, siendo el responsable de la elaboración de los planos el maestro mayor Bernardo Ramírez. Mientras se construía la iglesia del pueblo, un sencillo rancho pajizo vino a sustituir las funciones de la misma.

En 1778, fue designado arzobispo de la diócesis de Guatemala Cayetano Francos y Monroy, quien al año siguiente nombró al presbítero Juan Gayá nuevo párroco de Jocotenango. Entre las acciones que tomó Gayá se encuentra la siguiente:

“Tan pronto como el padre Gayá posesionó de su curato, viendo que su feligresía era escasa, solicitó permiso al diocesano para ir a la antigua Guatemala y clausurar la iglesia jocoteca. Bajó las imágenes de sus retablos y las campanas de sus torres y reunió los efectos del templo transportándolos a la capital. Todos los habitantes del pueblo llegaron hasta la nueva Guatemala acompañando a sus imágenes” (Pérez Valenzuela, 1964: 356).

Aunque no existe información de los bienes de la iglesia que del antiguo Jocotenango fueron trasladados al nuevo, se infiere que entre las imágenes se encontraban la patrona de la comunidad

y la del Padre Eterno. Es comprensible que esta medida tomada por el padre Gayá fue clave para el traslado, tomando en cuenta la importancia que para las personas de aquella época tenía la religión y, por ende, la veneración a las sagradas efigies.

Al parecer la iglesia de Jocotenango en su nuevo emplazamiento fue realizada con materiales de baja calidad, ya que durante los primeros años del siglo XIX se reporta que la misma había sido objeto de varias reparaciones, al respecto.

“A mediados de 1811 volvemos a encontrar la iglesia de Jocotenango en plena reparación; esta vez se hizo de manera mucho más formal, pues su edificación pasó de los dos mil pesos, habiendo sido su arquitecto en esta oportunidad don Mariano Herrarte” (Polo Sifontes, 1982: 53).

Para inicios del siglo XIX, la población de Jocotenango era mayoritariamente indígena, dedicándose gran parte de sus habitantes masculinos a la albañilería; mientras que las mujeres prestaban sus servicios como nodrizas o “chichiguas”, en las casas de las élites de la Nueva Guatemala de La Asunción. Sin embargo, es importante anotar que muchos habitantes de Jocotenango regresaron a su antiguo pueblo, restableciéndose el curato tiempo después.

Luego de superadas las vicisitudes del traslado forzado de Jocotenango, su vida al igual que la de su antecesor

en Santiago de Guatemala, estuvo íntimamente relacionada con la Nueva Guatemala. El último de los cronistas coloniales, Domingo Juarros, refiere que: “La víspera y día de la Asunción, hay en este pueblo una feria de caballos, mulas y otras muchas mercaderías, a que concurre gran número de gentes” (Juarros, 1999: 71).

Sin embargo, la historia le tenía destinado otro destino a Jocotenango. Antonio Batres Jáuregui quien escribió a finales del siglo XIX, da algunos detalles del pueblo que él conoció y de la suerte que corrió:

“Un pueblo sin ínfulas de grandeza, era feliz, viviendo en apacibilidad campestre. Allí, junto al templo, existió el cementerio de la aldea, con sepulturas humildes y arrevesados epitafios. Aquel caserío acabó, cuando en 1874, fue destruida la iglesia y arrasado el camposanto. En seguida, levantóse un hipódromo suntuoso, en el cual hubo memorables carreras de caballos magníficos, en tiempo de la presidencia del general Barrios” (Batres Jáuregui, 1993: 378-379).

Lo anterior se debió a una disposición del gobierno liberal de Justo Rufino Barrios, quien el 6 de septiembre de 1879 emitió el decreto 241, por medio del cual suprimía el municipio de Jocotenango y lo anexaba como cantón a la ciudad de Guatemala. Una de las razones en las que se basó

Barrios para llevar a cabo esta acción obedecía al crecimiento de la capital que había llegado a confundirse con Jocotenango; otra fue que los indígenas jocotecos se encontraban en gran “atraso”, poseyendo terrenos que se podían vender y con ello ayudar al erario público (Rodas, 2008: 19).

Indudablemente, una de las primeras acciones que se llevaron a cabo antes de la supresión de Jocotenango fue la destrucción de la iglesia parroquial. Bien es sabido, que los gobiernos liberales rechazaban las manifestaciones del catolicismo, razón por la cual es comprensible que se haya procedido a demoler el templo. Batres Jáuregui refiere que la iglesia fue destruida en 1874, sin embargo, existe una fotografía de Eadweard Muybridge fechada un año después en la cual se observa la ceiba, una fuente y al final la iglesia aun en pie. Posiblemente Batres Jáuregui confundió las fechas con 1879.



Fotografía de Eadweard Muybridge, fechada en 1875 en donde se observa la plaza e iglesia del antiguo pueblo de Jocotenango.

Fotografía cortesía Foto Rex

Y es de esta forma en que la historia de la devoción al Padre Eterno da un giro inesperado. Tradiciones orales refieren que los bienes de la destruida iglesia de Jocotenango quedaron a la intemperie, algunos fueron resguardados en casas particulares y trasladados ya en el siglo XX a la nueva iglesia que se construyó en otro sector, y que es la que actualmente se ubica en la zona 2 capitalina.

Hasta el momento la única fuente que hace referencia a que la imagen conocida como Padre Eterno que se venera en la iglesia de San Sebastián del Centro Histórico capitalino, originalmente perteneció al destruido templo de Jocotenango, es Antonio Batres Jáuregui, quien al respecto indicó:

“En el humilde templo figuraba una colosal escultura labrada en cedro, y traída de la Antigua Guatemala, representando al Eterno Padre, en legendaria efigie, de milagrosa fama pero de ningún gusto estético. Creo que la tosca imagen aún se conserva en San Sebastián. Los indios jocotecos deben haber encontrado en la monumental escultura mucho de lo primitivo de sus abruptos ídolos” (Batres Jáuregui, 1993: 378).

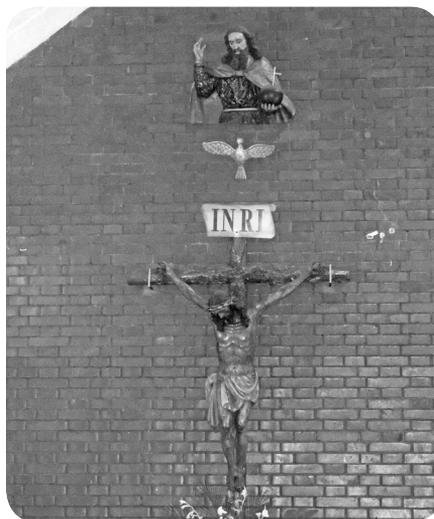
Se ignora el por qué la imagen del Padre Eterno fue llevada a la iglesia de San Sebastián, seguramente por su cercanía o bien por un motivo, el cual se abordará más adelante.

¿Quién es el Padre Eterno?

El historiador y sociólogo Anibal Chajón refiere a que el arte cristiano debido a la imposibilidad de comprender el misterio de la Santísima Trinidad optó por representar a Dios Padre como un aciano; a Dios Hijo como un hombre joven y al Espíritu Santo en forma de paloma.

“Partiendo de estas premisas, se acostumbró colocar la efigie de Dios Padre, generalmente acompañado por el Espíritu Santo, en el remate de los retablos, la parte superior, de manera que quedara claro para los espectadores que lo más terrenal estaba en la parte inferior y lo más espiritual en la parte más alta. Un ejemplo reciente puede verse en el retablo mayor del templo de Santo Domingo en la capital. Otra forma de representar a la Santísima Trinidad es la conocida como Trono de la Divina Gracia, donde aparece Dios Padre, siempre como anciano sentado en un trono, sosteniendo con sus brazos a Cristo crucificado y, en medio de ambos, el Espíritu Santo como una paloma. En el siglo XIX, se realizó una pintura que presenta a la Trinidad como a Dios Padre sentado, junto a Cristo, sedente, y al Espíritu Santo, como paloma, al centro, que se encuentra en San Cristóbal Acasaguastlán” (Entrevista a Anibal Chajón, 7 de septiembre de 2014).

Basado en la anterior aseveración, se puede decir que la imagen venerada como Padre Eterno en el templo de San Sebastián corresponde a una Santísima Trinidad, en donde Dios Padre aparece como un anciano al cual únicamente se le ve el torso y cabeza, dando la impresión que el resto del cuerpo está cubierto por nubes. Jesucristo aparece clavado en la cruz, sobre un relieve en escayola que representa nubes y querubines y el Espíritu Santo está al frente del pecho del Padre. Representaciones similares a la anterior se encuentran en los templos de Candelaria, en la zona 1, y en el de la Villa de Guadalupe, zona 10, ambas en la ciudad de Guatemala.



Santísima Trinidad venerada en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, zona 10 de la ciudad de Guatemala.

En cuanto al estilo artístico al que corresponde el conjunto, o al menos la imagen de Dios Padre es un tanto confuso. El historiador Johann Melchor (2011: 255), indica que la imagen del Padre data del siglo XVIII, es una escultura realizada en madera policromada y estofada, la cual fue severamente modificada en el siglo XIX. Mientras que la de Cristo data del mismo siglo y en su elaboración se utilizó madera policromada y encarnada. Por otra parte, Chajón supone que la escultura fue modificada en el siglo XIX cuando se trasladó a San Sebastián. Chajón cree que la imagen corresponde al neoclásico, no al barroco ya que:

“no tiene tensión en las manos y su rostro es muy sereno. A diferencia, del Padre Eterno de Santa Rosa; que tiene gran dinamismo, aspecto majestuoso, ángeles en movimiento, cabello rizado ondulante y nubes, por lo que sí es barroco. El Cristo de San Sebastián está en agonía, pero también parece neoclásico, porque es muy limpio, no tiene la intensidad del sufrimiento ni la sangre de los barrocos. El Espíritu Santo es totalmente blanco, creo que, incluso, es posterior. También hay que considerar que pudo recibir retoques en 1959, pero no hubieran cambiado el rostro sereno del Padre, por lo que sigo insistiendo en que es más afín al neoclásico. Repito que, en todo caso, pudo ser modificado cuando se trasladó a San Sebastián”.



Imagen del Padre Eterno que se venera en el templo de Santa Rosa, zona 1, ciudad de Guatemala.

El Padre Eterno en Guatemala

En varios templos tanto de la ciudad de Guatemala, como del resto del país no es extraño encontrar pinturas o esculturas que representen al Padre Eterno. Posiblemente esto se deba a que, por ser la primera persona de la Santísima Trinidad, su efigie no debía faltar en ningún templo. No obstante, hacen falta estudios para determinar esta teoría.

Gustavo Ávalos (1988), quien realizó un estudio sobre el retablo en Guatemala, y tras visitar varias poblaciones llegó a la siguiente conclusión: “En el retablo guatemalteco la devoción al Padre Eterno alcanza su punto culminante durante la etapa

barroca. Afirmamos esto porque hasta el momento lo hemos visto en el retablo mayor renacentista de Chichicastenango, en seis retablos barrocos y en dos ultrabarrocos” (Avalos, 1988: 133). El mismo autor encontró la presencia del Padre Eterno en varios retablos citando aparte de Chichicastenango en Quiché, en las poblaciones de Zunil y Cantel (Quetzaltenango); así como San Francisco El Alto (Tonicapán).

También durante el período hispánico se le dedicaron algunas cofradías e instituciones religiosas para su devoción. El historiador Francisco Cajas (1990) registra la presencia de una cofradía dedicada al Padre Eterno en la ciudad de Quetzaltenango, la cual poseía entre sus bienes varias imágenes y otros ornamentos de culto religioso.

Actualmente sobreviven algunas esculturas del Padre Eterno en sus diversas manifestaciones, ya sea como el Trono de la Divina Gracia o bien dentro de la Santísima Trinidad. Destacan entre otros el que se venera en la catedral de Los Altos en la ciudad de Quetzaltenango; en la iglesia parroquial de San Lucas Sacatepéquez; en Samayac y San Lorenzo (Suchitepéquez); así como en el Calvario de la ciudad de Chiquimula. Un caso particular lo constituye una imagen del Padre Eterno, que se encuentra en la iglesia parroquial de Santiago Sacatepéquez (Sacatepéquez), la cual aparece de pie, dando la impresión de protección y magnificencia.



Imagen del Padre Eterno que se encuentra en la iglesia parroquial de Santiago Sacatepéquez, departamento de Sacatepéquez

En la ciudad capital se encuentra uno en la iglesia de San Pedrito, en la zona 5, la cual posiblemente data de finales del siglo XVIII, sin embargo, ha sufrido intervenciones que la han modificado considerablemente. También en la iglesia de Santa Rosa del Centro Histórico hay otra representación del Padre Eterno y es a la que hace referencia Chajón en su entrevista. Una devota refirió, en 2011, que esta escultura venerada en Santa Rosa era muy milagrosa y que en antaño contaba con muchos fieles, llegando a rivalizar con otras de las grandes devociones de este templo, Nuestra Señora de los Desamparados. Esta situación se ejemplifica en la siguiente nota de prensa con motivo

de la apertura de la iglesia de Santa Rosa, luego de la reconstrucción de los daños sufridos por el terremoto del 4 de febrero de 1976: “Se ha pedido invitar muy especialmente a la Eucaristía de esta noche, a los numerosos devotos de Nuestra Señora de los Desamparados y Padre Eterno que se veneran en aquella iglesia” (*El Imparcial*, 14 de agosto de 1984, página 12).



Imagen del Padre Eterno que se venera en la iglesia del barrio San Pedrito, zona 5, ciudad de Guatemala.

El Padre Eterno en el templo de San Sebastián

Como se recordará, es Antonio Batres Jáuregui el primero en hacer notar que la imagen del Padre Eterno que se venera actualmente en la iglesia

de San Sebastián formaba parte de los bienes de la iglesia del pueblo de Jocotenango, que fue destruida por orden del gobierno liberal de Justo Rufino Barrios en el decenio de 1870.

Hasta el momento no se han encontrado datos que confirmen que en el pueblo de Jocotenango cercano a La Antigua Guatemala, existía en el templo parroquial una imagen del Padre Eterno. Se consultaron en el Archivo General de Centro América varios documentos relacionados tanto con el antiguo como el nuevo Jocotenango, y en ninguno de ellos se hace referencia a los bienes que se encontraban en la iglesia.

El historiador Mario Ubico (s.f.), basado en documentos del Archivo Histórico Arquidiocesano, señaló que la referencia más antigua sobre la presencia de cofradías en el pueblo de Jocotenango se remonta a 1717, durante la visita pastoral del obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo, quien reportó que en el pueblo existían las siguientes: Santísimo Sacramento, Ánimas y Santa Rosa. Como dato curioso, se indica que tanto los kaqchikel como los k'iche' poseían las mismas cofradías. En el mismo siglo se agregarían las de San Miguel, San Pío V y Rosario. Santiago Montes Mozo, historiador salvadoreño (1977), basado en documentos del arzobispo Pedro Cortés y Larraz durante su visita pastoral a la diócesis de Guatemala realizada entre 1768 y 1770, refiere que en la parroquia de Jocotenango

existían las cofradías del Santísimo Sacramento, Santa Rosa, Ánimas, San Miguel, San Pío V y del Rosario. Se notará que ambos autores en ningún momento hacen referencia a alguna cofradía dedicada a la veneración del Padre Eterno.

Sin embargo, al parecer la devoción al Padre Eterno no era desconocida en la parroquia de San Sebastián de la ciudad de Santiago de Guatemala. El historiador Agustín Estrada Monroy (1987), quien realizó una historia sobre la iglesia referida y basado en documentos de archivo indicó que el primer inventario que existe sobre la parroquia de San Sebastián data de 1594, en el mismo se hace mención de la existencia de un altar dedicado a la Santísima Trinidad, en el centro se ubicaba una pintura realizada en madera con la figura del Padre Eterno (Estrada Monroy, 1987: 48).

Luego de la ruina de Santiago de Guatemala varias de las parroquias e iglesias que formaban parte de la ciudad fueron trasladadas al Valle de La Ermita, entre ellas la de San Sebastián, la cual fue bendecida en 1784 por el arzobispo Cayetano Francos y Monroy. En un inventario de 1804 se hace referencia que las imágenes y altares en la nueva iglesia quedaron distribuidos de la misma manera en que estaban en La Antigua Guatemala. En el mismo se hace referencia a un altar dedicado a la Santísima Trinidad también llamado El Padre Eterno (Estrada Monroy, 1987: 58).



Imagen del Padre Eterno venerada en la iglesia de San Sebastián de la ciudad de Guatemala

El presbítero Juan José Batres, quien fuera párroco de San Sebastián entre 1789 y 1828, creó en su parroquia una institución religiosa dedicada a la veneración del Eterno Padre o Padre Eterno (Estrada Monroy, 1987: 61). Por lo anterior se constata que la figura central de este trabajo ya contaba con una importante veneración en el templo de San Sebastián a inicios del siglo XIX, la cual seguramente se fue fortaleciendo con la llegada de la imagen del Padre Eterno de la destruida iglesia de Jocotenango en el Valle de La Ermita.

Hasta el momento no se ha podido constatar cómo fue que la imagen del Padre Eterno que según Batres Jáuregui

se encontraba en el nuevo Jocotenango fue a dar al templo de San Sebastián. Sin embargo, Agustín Estrada Monroy en su referido estudio proporciona un dato el cual posiblemente venga en cierta medida a dar respuesta a esta interrogante. Señala Estrada Monroy que en 1874 el templo de San Sebastián sufrió serios daños como consecuencia de un terremoto y fue gracias a instancias del párroco fray Antonio Domingo Arroyo, quien tomó posesión de la parroquia en 1875 que se realizaron las reparaciones necesarias, mismas que concluyeron en 1878. Es probable que el altar dedicado al Padre Eterno haya sido uno de los dañados, quizás la pintura que estaba dedicada a Él se perdiera y debido a la fuerte devoción que los fieles tenían por esta advocación era necesario contar con una pintura o imagen que viniera a suplir la ausencia. Como se indicó en un momento el templo del nuevo Jocotenango fue demolido en 1875, posiblemente al quedar sus bienes sin dueño, se dispusiera trasladar la imagen del Padre Eterno a la cercana iglesia de San Sebastián, en donde se le profesaba especial veneración a esta advocación, y se quiso aprovechar la ocasión para cambiar la pintura o bien sustituirla por algún daño que la misma pudo haber sufrido por el terremoto aludido. Sin embargo, estas son solo hipótesis, quizás en un futuro se logre dar una respuesta satisfactoria a tal circunstancia.

La devoción al Padre Eterno en el siglo XX

Con toda probabilidad la llegada al templo de San Sebastián de la imagen del Padre Eterno contribuyó a la consolidación de la devoción que ya se practicaba, misma que continuó en ascenso en el siglo XX, hasta llegar a constituirse en una de las más importantes del Centro Histórico de la ciudad de Guatemala.



Portada de la oración de los nueve miércoles al Padre Eterno. Colección del autor

Todavía circulan, entre las ventas de objetos de devoción, antiguas novenas y oraciones que datan de los primeros decenios del siglo XX, muchos de ellos editados por la desaparecida tipografía Sánchez & de Guise, institución que por años fue clave en la publicación

y divulgación de material católico. En algunas de estas novenas se hace referencia a que las mismas fueron aprobadas con la licencia de la autoridad eclesiástica de la época, sobresaliendo el nombre de Luis Montenegro y Flores, canónigo canciller.

La devoción popular asignó al día miércoles como el dedicado a venerar de manera especial al Padre Eterno, aunque actualmente nadie sabe el por qué de ese día. Generalmente se acostumbraba realizar ciertos ejercicios piadosos, que consistían en rezos y peticiones, a los cuales se les conocía como Devoción de los Cinco Miércoles al Padre Eterno o Los Nueve Miércoles al Padre Eterno. Entre las oraciones y rezos que se encuentran en los mismos destacan:

DEVOCION
DE LOS
CINCO MIERCOLES
AL
PADRE ETERNO

ACTO DE CONTRICION

Señor mis Jesucristo, etc.

ACTO DE HUMILDAD

¡Padre Eterno! Humildemente vengo a presentarme ante vuestra Soberana Majestad, confesando que soy indigno de poner en Vos mis ojos anegados en llanto que hace brotar el dolor que causan mis penas y sufrimientos; ¡oh Señor! ¡oh Padre Eterno! Acoged a esta infeliz criatura vuestra y por los méritos de tu Santísimo Hijo, por su dolorosa Pasión, tened misericordia de mí.

PETICION

¡A Vos, Dulcísimo Jesús! que en el vientre de María os hicisteis hombre para sufrir y padecer hasta dar la vida en la Cruz, para que las puertas del Cielo fueran abiertas a los pobres pecadores; a Vos, Jesús mío, a quien nada niega el Padre Eterno, ruego pidáis el remedio de esta grave necesidad... Mostradle, Jesús Divino, la llaga que en vuestras espaldas abrió la pesada Cruz, mostradle vuestro corazón traspasado y todas las heridas de tu cuerpo bendito; pedidle que por el inmenso dolor que tu alma padeció al ver junto a la Cruz a tu amantísima Madre, salpicado su rostro con las gotas de tu sangre, oyendo las blasfemias que contra Vos profetaron; por ese dolor que solo El comprender puede, pedidle el remedio que mi pena necesita.

el dolor que causan mis penas y sufrimientos: ¡Oh Señor! ¡Oh Padre Eterno! Acoged a esta infeliz criatura vuestra y por los méritos de tu Santísimo Hijo, por su dolorosa Pasión, tened misericordia de mí”.

Algunos entrevistados sostienen que en antaño la afluencia de devotos al Padre Eterno los miércoles era bastante concurrida: “Antes venía mucha gente, desde temprano entraba y salía gente... pero ahora es muy poquita, quizás se deba a que es muy estrecho el paso”. En el presente se mantiene. Sin embargo, no alcanza los niveles de visitantes de épocas pasadas.

No se sabe si el altar dedicado al Padre Eterno sufrió daños durante los terremotos de 1917 y 1918 que afectaron seriamente el templo. Lo cierto es que la devoción continuó debido en gran parte al impulso a la devoción por parte del sacerdote Mariano Rossell y Arellano, quien por varios años fue párroco de San Sebastián, hasta que fue nombrado arzobispo de Guatemala.

A finales del decenio de 1950 se hizo necesario la construcción de una capilla dedicada exclusivamente a su veneración. Este proyecto se llevó a cabo gracias al apoyo del padre Mardoqueo Castillo quien en 1944 había sido nombrado párroco de San Sebastián. María Luisa Aguirre de Martínez Sobral solicitó al padre Castillo que se formara un comité proconstrucción de la capilla, al cual pronto se unieron varias damas de la élite de ese tiempo.

Devoción de los cinco miércoles al Padre Eterno. Colección del autor.

“¡Padre Eterno! Humildemente vengo a presentarme ante vuestra Soberana Majestad, confesando que soy indigno de poner en Vos mis ojos anegados en llanto que hace brotar

Se empezó la recolección de fondos, sin embargo, se tuvo que subsanar un problema con el decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. “La diferencia estribaba en que la Facultad alegaba que los cimientos de la capilla se habían entrado 5 centímetros en el terreno de la propiedad de la facultad” (Estrada Monroy, 1987: 76).



Capilla del Padre Eterno en donde sus devotos elevan oraciones y plegarias.

Sin duda alguna esta situación generó varias reacciones, ocasionando además el retraso de los trabajos de la obra de ampliación, tal como lo documentó un diario de la época:

“Devotos del Padre Eterno que se venera en el templo de San Sebastián, se preguntan por qué se han suspendido los trabajos de ampliación de la capilla correspondiente, los cuales se iniciaron algún tiempo. La idea del párroco Mardoqueo Castillo de ampliar la capilla en donde se

venera la citada imagen ha sido acogida con especial beneplácito, pues no sólo dará mayor comodidad a los feligreses sino que mejorará el ornato del predio haciendo a la vez desaparecer un callejoncito que hasta la fecha constituye un foco de insalubridad y por las noches lugar de cita para los enamorados. El mencionado proyecto de construcción viene también a favorecer las condiciones de luz de una de las aulas de la escuela de Farmacia que se encuentra adyacente al templo, por lo que ha merecido la aprobación del estudiantado. Dichos feligreses esperan que cuanto antes sea realidad el proyecto del padre Mardoqueo Castillo” (El Imparcial, 31 de marzo de 1960, página 10).

Al final el párroco y el comité acordaron cambiar la posición de los cimientos, quedando la nueva capilla varios centímetros adentro del templo. Los trabajos prosiguieron, realizándose rifas y sorteos de varios objetos para agenciarse de fondos, tal como lo dejó plasmado un aviso de prensa:

“El comité de la iglesia de San Sebastián por reconstrucción de la capilla del Padre Eterno avisa a todas las personas interesadas en la rifa del anillo de brillantes, que la rifa se efectuará en el próximo sorteo de la Lotería Nacional por haber esta vez el número premiado, excedido a los 700 números que

ellos pusieron en circulación para dicha rifa” (El Imparcial, 5 de julio de 1960, página 10).

El 12 de enero de 1964, fue solemnemente inaugurada la nueva capilla del Padre Eterno, acto que fue dedicado a celebrar el 25 aniversario de la designación de Mariano Rossell y Arellano como arzobispo de Guatemala. El acontecimiento quedó documentado en las notas de varios periódicos de la época, al respecto:



Fachada del templo de San Sebastián en la ciudad de Guatemala, sitio donde se encuentra la venerada imagen del Padre Eterno.

“En presencia de numerosos invitados y feligreses de la Parroquia de San Sebastián, Monseñor Mariano Rossell Arellano, arzobispo de Guatemala, ofició la santa Misa, a las 18 horas. Seguidamente bendijo e inauguró la bellísima Capilla, la cual se levanta al costado derecho del templo. Esta capilla luce líneas sobrias. El frontón, es de mármol negro veteado; y el altar, bellísimo,

una verdadera obra de arte, en mármol blanco con vetas amarillas, fue construido en Italia. Al fondo, se destaca la imagen del Padre Eterno, milagrosa e histórica escultura que vino de la Antigua y que fué objeto de adoración de los habitantes del pueblo de Jocotenango, cuando la ciudad se erigió en este valle. El padre Castillo se refirió ampliamente a los esfuerzos del comité y de los feligreses para erigir la capilla al Padre Eterno, exponiendo que se había escogido esa fecha, para su inauguración ya que la misma apuntaba los 25 años de haber sido preconizado arzobispo de Guatemala Monseñor Rossell y Arellano, quien durante los 10 años que fue párroco de San Sebastián –dijo– se preocupó por acrecentar el culto al Padre Eterno” (Impacto, 13 de enero de 1964, página 6).

La iglesia de San Sebastián sufrió daños en su estructura durante el terremoto del 4 de febrero de 1976, razón por la cual durante varios años las actividades religiosas se llevaron a cabo en la capilla del Padre Eterno. Agustín Estrada Monroy relata que durante el proceso que duró la reconstrucción de la iglesia de San Sebastián se realizaron varias actividades con el fin de agenciarse de fondos para subsanar los daños, destaca entre ellos la donación de un anillo de oro blanco con brillantes dado por las señoras Patricia Cruz de Reyes y Gloria de Cruz como muestra

de agradecimiento por un milagro concedido por el Padre Eterno en favor de la niña Gabriela Reyes, quien había sido desahuciada por los médicos (Estrada Monroy, 1987: 84).

Cuando se reinauguró la iglesia de San Sebastián el 18 de enero de 1987, en la capilla del Padre Eterno se encontraba la imagen de Jesús Confío en Ti, la cual había sido donada por María Luisa de Martínez Sobral. Actualmente en la capilla existe un altar con la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, obra de Julio Dubois y otra de San Isidro Labrador colocada en 2015.



Detalle de la imagen del Padre Eterno, templo de San Sebastián, ciudad de Guatemala.

El 20 de enero de 1987, el obispo Pablo José Urizar Barrios fue nombrado párroco de la iglesia de San Sebastián, es recordado por su trabajo pastoral en pro de los más necesitados, así como por su devoción a la Santísima Trinidad, instituyendo el 9 de marzo de 1987 la Hermandad del Padre Eterno, hoy extinta. La finalidad básica de

esta institución era la de “aglutinar a sus millares de devotos, impulsando diversas actividades de índole espiritual, llevando además la conclusión del edificio parroquial” (Estrada Monroy, 1987: página 90).

La devoción al Padre Eterno en la actualidad

En el presente no existe alguna hermandad o cofradía que se encargue de promover el culto al Padre Eterno, sin embargo, parte de estas funciones son cubiertas por la Pastoral Social, es decir aquella institución de la Iglesia que tiene como misión llevar atención humanitaria a los sectores más necesitados de la parroquia. Según comentó una persona que pertenece a dicho grupo, se agencian de fondos mediante la venta de estampas, veladoras, rosarios y otros objetos religiosos; recursos que son utilizados para el cuidado de la capilla de la venerada imagen.

Aunque varios informantes refirieron que la afluencia de devotos a la capilla del Padre Eterno ya no es como en el pasado, es común observar a fieles de todas las edades, condiciones sociales y grupos étnicos rezando ante tan venerada imagen. Muchos dejan ofrendas florales, otros depositan limosnas en unos recipientes colocados para tal fin; mientras que la mayoría encienden velas, las cuales se adquieren en los puestos que se instalan en el parque frente al templo. Al respecto un devoto narró lo siguiente:

“Las ofrendas se regalan, por ejemplo, rosas o velas por amor, otras personas inclusive dejan joyas o algo de mucho valor en agradecimiento por un milagro concedido... Un dato curioso es que uno puede observar a personas que se arrodillan y lloran al Señor, personas de escasos recursos, pero tengo la experiencia que tengo una amiga que a pesar de todas las comodidades que tiene, todavía viene a pedir más, y las personas humildes vienen a dar las gracias, por lo que tienen” (Entrevista a Mario Morales, 20 de agosto de 2014).



Venta de flores en el atrio de la iglesia de San Sebastián

La capilla permanece abierta todos los días, sin embargo, es cada miércoles cuando la imagen recibe mayor número de fieles desde tempranas horas de la mañana. Para tal ocasión se llevan a cabo varias misas, siendo la más importante, y la dedicada al Padre Eterno, la de las cinco de la tarde. Nuevamente el señor Mario Morales dio la siguiente

información sobre la visita de los días miércoles al Padre Eterno:

“Lo visitan todos los miércoles del año, es una visita constante, se pueden observar las visitas en la mañana cuando las personas salen a trabajar y, por las tardes, cuando las personas salen de sus trabajos. La capilla está abierta desde la seis de la mañana y un poco después de las seis de la tarde, culminando con la santa eucaristía, no cierran al medio día. No se sabe por qué el día miércoles, no se sabe el por qué. La capilla del Padre Eterno es muy pequeña, para colocar placas de agradecimiento, pero hay testimonios que demuestran su agradecimiento, con pequeñas plaquetas que muestran por algún tiempo y luego las reservan. Las campanas llaman a misa a las 5 de la tarde, y esta la realizan en la capilla del Padre Eterno y las personas que no caben se sientan a un costado observando la misa por pantallas de televisión colocadas para su efecto” (Entrevista a Mario Morales, 20 de agosto de 2014).

Los miércoles en el atrio y en el parque que se ubica frente al templo se instalan ventas de objetos religiosos, comidas tradicionales, billetes de lotería, arreglos florales y recientemente han llegado unas mujeres artesanas de Chinautla (Guatemala) a vender objetos de cerámica originarios de esta

comunidad. Los vendedores que se instalan los miércoles deben obtener un permiso por parte de la Municipalidad de Guatemala para poder ofrecer sus productos. Frente a la iglesia se instalan personas en sillas de ruedas y adultos mayores, quienes esperan una limosna por parte de los fieles que visitan al Padre Eterno.



Venta de candelas, veladoras, novenas y otros objetos de culto en honor al Padre Eterno se encuentran en el atrio del templo de San Sebastián los días miércoles.

María Luisa Cano es una de las vendedoras más antiguas que todos los miércoles acude a vender entre otros, novenas, cuadros, rosarios y veladoras. Comentó con nostalgia que lleva años de hacerlo, y cómo las cosas han cambiado a lo largo del tiempo:

“Llevo más de 60 años de vender... toda la vida he vendido, con eso he sostenido a mis hijos, con la venta de cuadros, veladoras, con todo eso... antes se vendía más, se vendía bonito, pero ahora ha bajado mucho la venta... antes se vendía bonito, en

cambio ahora todavía nos dormimos un rato esperando que lleguen clientes” (entrevista a María Luisa Cano, 13 de agosto de 2014).

Una de las ofrendas que es común que lleven los devotos consiste en arreglos florales, los cuales generalmente están formados de rosas, ya sea blancas o rojas, el precio promedio oscila en 20 quetzales. En cuanto a las candelas y veladoras, los vendedores indicaron que no existe un color específico dedicado al Padre Eterno, por lo que es común observar en tonos blancos, amarillos, azules, celestes y rojos, entre otros.

Muchas de las personas que acuden a visitar al Padre Eterno acostumbran degustar algún antojito de la gastronomía nacional, los cuales se sirven en los pocos e improvisados puestos de comida. Enchiladas, tostadas de salsa, guacamol, frijoles; panes con chile relleno y con pollo, tacos, así como atol de elote y arroz en leche son ofrecidos a los visitantes. Existe un par de puestos que venden dulces tradicionales, entre ellos: mazapanes, cocadas, canillitas de leche y rosas elaboradas en Comalapa (Chimaltenango).

¿Por qué se visita al Padre Eterno?

De acuerdo con los testimonios vertidos por las personas informantes en este artículo, se llegó a la conclusión que dos son las razones por las cuales las personas devotas al Padre Eterno acuden a visitarlo y agradecerle sus favores, siendo ellas: salud y trabajo.

En cuanto al hecho de cómo surgió la devoción por tan venerada imagen, las respuestas son diversas, algunos por herencia familiar, otros por favores recibidos y algunos por iniciativa propia. Los siguientes testimonios ejemplifican lo anterior:

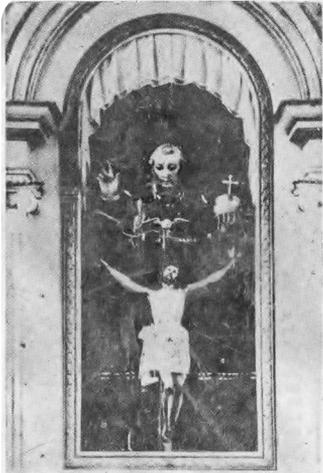
“Vengo a ver a ver al Padre Eterno desde hace 34 años, toda mi familia es devota, pero el más devoto en mi casa era mi esposo quien falleció hace poco. Con él venía a visitar al Señor, por él inicié con la devoción al Padre Eterno, vengo todos los miércoles, solo cuando tengo una emergencia, no lo visito. La fe es la que mueve montañas, por fe lo visito, le traigo ofrendas monetarias, flores o velas. La tradición, a mi esposo su abuelo le inculcó la devoción a el Padre Eterno, desde que vengo no he visto muchos cambios, en la fachada de la iglesia, todo ha sido muy normal. Hay párrocos que se preocupan por las mejorías de la iglesia” (entrevista a María Domínguez, 27 de agosto de 2014).

“Tengo más de quince años de visitar al Padre Eterno, vengo por iniciativa de mi padre, que nos inculcó la devoción, y mi cuñada es muy devota del Padre Eterno, quien le realizó un gran milagro; su esposo tenía problemas de bebida, y le pidieron al Padre Eterno el favor que le quitara el vicio, y él dejó de

tomar. Yo le traigo ofrendas, cuando puedo efectivo o flores, siempre le traigo velas, se las obsequio como agradecimiento por todo lo que Él nos da. Para mi Él representa todo, sobre todo respeto hacia Él, vengo todos los miércoles, en mi familia la mayoría es devota al Padre Eterno” (entrevista a Olga Hernández, 20 de agosto de 2014).

“Por devoción y por amor al Señor lo visito, hace mucho tiempo, como 20 años que visito al Señor. Lo curioso en mi caso es que nadie me inculcó una devoción, fue solo que sentí un llamado, en mi familia la mayoría es devota de la Virgen del Rosario, y yo únicamente visito al Padre Eterno... Él para mi es todo, representa todo” (entrevista a Mario Morales, 20 de agosto de 2014).

Entre los devotos al Padre Eterno se hace referencia a que es muy milagroso, se dice de recuperar la salud, de ayudar a encontrar un empleo y de otros portentos. Sin embargo, existe un hecho curioso, algunas de las personas entrevistadas y que aseguraron haber obtenido favores del Padre Eterno, no quisieron narrar su historia, da la impresión que al contarla el milagro se podría revertir. Otros comentaron que no lo hacían por la razón de no querer convertir la devoción a la venerada imagen como una especie de propaganda y de hacerse fama. Una



Los Nueve Miércoles al Padre Eterno

Estampa de devoción popular
donde se aprecia la estampa del
Padre Eterno

devota, adulta mayor, quien prefirió guardar su identidad, comentó el investigador que:

“hacía tiempo estaba padeciendo de linfoma (cáncer), lo cual no me permitía respirar normalmente, lo hacía por la nariz. Una vez enterada de mi situación vine a rezar al Padre Eterno, poniéndome en sus manos y pidiendo perdón por mis ofensas. Una mañana de mayo, al despertarme, me di cuenta que respiraba de forma normal... como el próximo mes me tocaba cita con el médico para programar la fecha de mi operación, decidí no contar lo que me había sucedido. Cuando llegó el día de mi consulta, y luego de los exámenes de rutina, el asombro de los médicos fue

grande cuando en los análisis salió que la enfermedad que padecía había desaparecido, y me dijeron: ‘Señora, su enfermedad es caso cerrado’. Esto se lo debo al Padre Eterno, y es mi deber contar las maravillas que Él ha hecho en mí”.

Como se pudo observar en ninguno de los testimonios se hace referencia a que al Padre Eterno se le pide por amor, es decir encontrar pareja, situación que se hace con otras devociones de la ciudad capital. Por lo anterior se podría decir que la devoción al Padre Eterno es por la salud y el trabajo, dos aspectos que para un pueblo como el guatemalteco son fundamentales y van íntimamente ligados con el desarrollo de la nación.

Conclusión

Un antiguo dicho conservado por la tradición oral dice: “La fe hace milagros”, y esto se puede plasmar en la devoción que muchas personas profesan a la imagen conocida como Padre Eterno, venerada en el templo de San Sebastián de la ciudad de Guatemala. En un mundo cada vez más sumergido en la modernidad, le tecnología, redes sociales, resulta interesante que la devoción y veneración a imágenes religiosas continúe latente, especialmente entre las nuevas generaciones. Este es el caso del Padre Eterno quien, día con día y en especial los miércoles, recibe la visita de sus devotos, convirtiéndose la plaza de San Sebastián en el epicentro de

manifestaciones religiosas y culturales, tan característicos del sincretismo religioso que caracteriza a Guatemala. Se puede decir que la veneración al Padre Eterno en el templo de San Sebastián es ya un sello único de esta parte del Centro Histórico de la capital guatemalteca.

Bibliografía

- Avalos, G. (1988). *El retablo guatemalteco forma y expresión*. México: Tredex Editores S.A. de C.V.
- Batres Jáuregui, A. (1993). *La América Central Ante la Historia 1821-1921. Memorias de un Siglo, Tomo III*. Guatemala: Organismo Judicial.
- Cajas Ovando, F. (1990). *Antiguas cofradías de Quetzaltenango*. Quetzaltenango: El Estudiante.
- Estrada Monroy, A. (Enero-diciembre 1987). Historia de la iglesia de San Sebastián. *Anales de la Academia de Geografía e Historia, Año LXIII, Tomo LXI*, 50-92.
- Juarros, D. (1999). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala : Academia de Geografía e Historia.
- Melchor, J. (2011). *El arte religioso de La Antigua Guatemala, 1773-1821 Crónica de la emigración de sus imágenes*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Montes Mozo, S. (1977). *Etnohistoria de El Salvador, el Guachival centroamericano, Tomo I*. El Salvador: Ministerio de Educación.
- Pérez Valenzuela, P. (1964). *La Nueva Guatemala de La Asunción, Tomo II*. Guatemala: Centro Editorial José de Pineda Ibarra.
- Polo Sifontes, F. (1982). *Nuevos pueblos de indios fundados en la periferia de la ciudad de Guatemala 1776-1879*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- Rodas, H. (2008). *La tierra de las Chichiguas*. Guatemala: Caudal.
- Ubico, M. (s.f.). *Consideraciones Históricas en Torno a la Imagen de Jesús Nazareno de Jocotenango, Sacatepéquez*. La Antigua Guatemala: Consejo para la Protección de La Antigua Guatemala.